

CAPÍTULO V

RESPUESTAS LOCALES ANTE LA CRISIS GLOBAL: EL CASO DE LA COOPERATIVA

TOSEPAN TITATANISKE

El impacto de las políticas neoliberales en las organizaciones cafetaleras

Cuando tomó el poder como presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994), el proceso de liberalización del sector agrícola se aceleró a tal grado que se eliminaron los aranceles en la mayoría de los productos del campo, se retiraron o redujeron los subsidios y créditos, desaparecieron los precios garantizados excepto para el maíz y el frijol. Organismos como BANRURAL solamente se enfocarían a productores cuyas operaciones aseguraran una ganancia. Se desatendió por completo a los campesinos ante la competencia extranjera, justo cuando los precios de sus insumos y cosechas estaban en un proceso depresivo. La ganancia fue para las compañías transnacionales, quienes inmediatamente reaccionaron y ocuparon los eslabones de la cadena comercial que abandonaba INMECAFE, y fueron supliendo incluso a los intermediarios locales que se encargaban de la compra del grano (Porter 2000:122-123).

Ante esta agravante situación, el gobierno de Salinas implementó los programas de Solidaridad para combatir la pobreza. Así es como nace PRONASOL, que en realidad tenía como objetivo principal prevenir la pérdida de votos de parte del sector popular que estaba siendo más afectado por las políticas neoliberales. El sector cafetalero fue un grupo importante que se decidió asistir a través del Instituto Nacional Indigenista. Se inyectó mucho dinero a esta instancia, y se echaron a andar los Fondos Regionales de Solidaridad en las zonas marginadas para productores de menos de 10 hectáreas, que fomentaban una supuesta corresponsabilidad de agencias estatales y uniones de productores. Estos programas preveían de asistencia técnica, créditos,

comercialización, proyectos de café orgánico, construcción de caminos, entre otros (Porter 2000:125).

En la crisis del 90-93, los productores sufrieron una baja del 70% en su ingreso, con lo cual se veían forzados a emigrar o diversificar sus cultivos. A pesar de los repuntes de mediados de los 90s a nivel mundial, en México no pudieron ser favorecidos los cafecultores debido al arrastre de deudas y al nivel tan bajo de capitalización que se vivía en momentos de alta inflación y poco crédito (Porter 2000:115). Ante esta situación, en 1993, Salinas creó el Consejo Mexicano del Café, la CMC, controlado por la Secretaria de Agricultura y Recursos Hidráulicos que se enfocó en aumentar la producción cafetalera, mientras que el INI se encargó de que la reestructuración económica de los pequeños productores indígenas no fuera tan traumática (Porter 2000:125).

Sin embargo, el trabajo en las parcelas tuvo que ser realizado cada vez por más mujeres y niños, lo cual afectó los patrones de trabajo de la familia, así como las oportunidades de educación de los hijos. Otra de las respuestas de parte de los grupos campesinos fue la de tumbar el cafetal para sembrar maíz, lo cual sigue teniendo consecuencias ecológicas drásticas como la erosión y contaminación del suelo por la necesidad de fertilizantes. Finalmente, los jóvenes se vieron obligados a migrar buscando oportunidades en las grandes ciudades ó en el Norte (Porter 2000:124). “La gente se va a la ciudad, los jóvenes ahora ya tienen otras ideas, no hablan náhuat y usan ropa mestiza para sentirse más importantes, les avergüenza vestirse de calzón y náhuas” (notas de campo 2003).

Ya para el sexenio de Ernesto Zedillo (1994-2000), el café fue incluido como uno de los nueve productos básicos agrícolas apoyados por PROCAMPO, lo cual indicó una continuidad de la deuda que el gobierno federal tenía para aminorar las consecuencias negativas de la Reforma Neoliberal en el sector rural. El Partido Revolucionario Institucional (PRI) se vio obligado a modificar su marco organizativo para el campo si buscaba no perder su poder electoral en los estados del sur, debido a las drásticas consecuencias que estaban teniendo la implementación de sus políticas neoliberales. A partir de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio en 1994, la producción agrícola del país se vino abajo, incluyendo las cosechas de exportación como el café y las de autosubsistencia como los granos básicos. En tan sólo un año, de 1994 a 1995, la

producción total de alimento en nuestro país pasó de 30 millones de toneladas a menos de 25 millones de toneladas (Nigh 1997:427). Ya en 1995 se comenzó a notar que las importaciones anuales de comida rebasaban las exportaciones de petróleo sumando unos \$7 mil millones de dólares. Estos datos contradicen las expectativas neoliberales que se tenían ante la apertura de los mercados, que en teoría llevarían a una mejora en la productividad rural. Muy por el contrario, el resultado ha sido una dependencia alimentaria vislumbrada en las masivas importaciones de productos básicos, en un país cuya población indígena domesticó más de 70 especies con cientos de variedades ecológicas, sin mencionar siquiera los costos sociales y humanos de los cuales hablaremos más tarde (Nigh 1997:427). El crecimiento de las compañías transnacionales como Kraft Foods, Nestlé, Procter & Gamble, y Sara Lee, en nuestro país, a raíz de la liberalización de aranceles y los nuevos tratados comerciales de 1994, no sólo implicó el apoderamiento de la mayor parte de la cadena comercial de la industria cafetalera, incluyendo la comercialización de sus productos transformados y vendidos bajo marcas mundialmente conocidas; sino que incluyó la libertad de importar a nuestro país café de otros países, más barato y de baja calidad. Lo transforman y venden al mercado nacional sin etiquetar el porcentaje de café doméstico que están utilizando (Porter 2000:123).

Un nuevo movimiento campesino se fue gestando desde los ochentas con los cafecultores a la cabeza, como el sector más organizado. Gracias a que aprovecharon las oportunidades políticas en tiempos coyunturales, miles de pequeños productores lograron sobrevivir las peores crisis cafetaleras. Existe una tradición nacional de englobar a la mayoría de los campesinos en el llamado "sector social", opuesto al "sector privado". Dentro del sector social los cafetaleros eran anteriormente divididos en los que no estaban asociados, y en las ramas locales de la Federación de Productores de Café de la CNC, reconocida por ineficiente y corrupta. Cuando ocurren los cambios fundamentales de reestructuración organizativa en las regiones cafetaleras durante los ochentas, emergieron organizaciones autónomas nuevas que se enfrentaron al monopolio estatal del sector rural. Surge la Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras, la CNOC en 1989 exigiendo un alza de precios al INMECAFE. Para 1996 coordinaba a 71,126 productores de café, 25% del total a nivel nacional. Ante el fracaso del gobierno, de intentar reforzar la CNC, las

organizaciones campesinas comenzaron a cambiar de bando (Porter 2000:127). En esta coyuntura política, las organizaciones cafetaleras se movilizaron y negociaron con el Estado (Porter 2000:125-126).

La cafeticultura mexicana actual

El café mexicano en los últimos años ha sido castigado por los mercados internacionales que argumentan su mala calidad y su exceso de acidez. Esto le permite a las empresas transnacionales pagar hasta 25%-30% menos del precio que dicta la bolsa en Nueva York, sin contar con normas que evalúen la verdadera calidad. Este castigo no se ve reflejado al final de la cadena comercial, ya que las transnacionales no venden el café mexicano a menor precio (Hernández 2002b:11). En México hoy en día son 5 las compañías extranjeras que dominan la mayor parte del comercio (AMSA, Jacobs, Expogranos, Becafisa-Volcafé y Nestlé), siendo contrarrestados con apenas muy pocas asociaciones de productores que han logrado vender su producción sin intermediarios (Hernández 2002b:7). Desde el año 2000, México planteó ante la Asociación de Países Productores de Café (formada desde 1993), la destrucción de un porcentaje de los cafés de más baja calidad para equilibrar la oferta y la demanda. Esta propuesta se topó con fuertes resistencias por parte de los exportadores para su cumplimiento (Pérezgrovas y Celis 2002:14). Las exportaciones mexicanas de octubre del 2001 a septiembre del 2002 fueron de 2,914,056 quintales con un valor de \$250,326,000 dólares, registrando un precio promedio de \$1.43 dólares por kilo (CNOOC 2002).

Durante el período de cosecha de octubre 2001 a marzo 2002 el precio promedio en la Bolsa de Nueva York fue de \$47 dólares las 100 libras, mientras que los ingresos por quintal de los productores mexicanos con un tipo de cambio de \$9 pesos por dólar fue de \$30 a \$35 dólares, mientras que se requiere de por lo menos \$100 dólares por quintal para mantener adecuadamente la producción (CNOOC 2002:5-6). Aún con el anuncio de que se darían apoyos para el levantamiento de la cosecha y se crearía un Fondo de Estabilización de Precios, el escepticismo bien fundamentado de los campesinos prevaleció, y una buena parte de la cosecha no fue recolectada.

El problema que tenemos es la falta de cortadores para esta cosecha, los hombres están migrando a buscar mejores pagos en las ciudades, el precio de acopio está en \$1.50 en el centro y \$1.20 en las comunidades mientras que los cortadores cobran de \$1 a \$1.20, no alcanza, el café ya no vale (notas de campo 2003).

De los 5.5 millones de sacos calculados, se colectaron 4.2 millones con una menor calidad que años pasados. Con estas cifras, y con los precios establecidos, aún con los apoyos, apenas se obtendrían cerca de un 60% de los ingresos normales (CNOOC 2002:6).

De los últimos informes sobre la situación de la caficultura nacional, los cafés naturales de Brasil están desplazando a los cafés de México y Centroamérica en el mercado de EE.UU., según datos de la CNOOC. Debido a que el Gobierno Federal no ha tomado las medidas adecuadas a tiempo, para brindar mejores niveles de competitividad, la caficultura mexicana es de las más afectadas por la crisis de precios actuales. Inclusive, la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación, disminuyó los apoyos en el 2002 debido a que los precios internacionales mejoraron un mínimo (CNOOC 2002:7). Los proyectos de Alianza para el Campo se deciden ahora en los estados, y en lugares como Puebla, no están dispuestos a apoyar al café, por los precios tan bajos. De 1254 proyectos 23 son para zonas cafetaleras solamente.

Quieren llenarnos de borregos, habiendo más de 42,000 productores. Por eso nuestra organización (SCARTT) buscó apoyo federal hasta México, sabía que nos dejarían fuera. Aparte nos fuimos directo a la ciudad ya que allá se lanzó la convocatoria de la CMC (notas de campo 2002).

Las políticas cafetaleras en el 2003

El presupuesto público para el campo en el 2003 se acercó a los 1.5 mil millones de pesos, casi la misma cantidad que el año 2002. Se siguió el mismo patrón de un presupuesto conservador que en los últimos años ha privilegiado la estabilidad macroeconómica con una tendencia a disminuir la inflación, alejándose del papel central que antes jugaba el Estado en la reactivación económica.

En sus ingresos depende mucho de lo que genera el petróleo y en sus egresos un monto importante se destina a pagos del rescate bancario y carretero, además de los sistemas de pensiones. Son muy pequeños los recursos para inversiones que permitan más empleo y un mayor crecimiento económico (CNOOC 2002:1).

El presupuesto de SAGARPA incluyó principalmente tres programas; PROCAMPO, Alianza para el Campo y Apoyos a la Comercialización Agropecuaria vía ACERCA.

Nuestros paquetes de herramientas los recibimos con el programa de Alianza para el Campo los que decidimos ser orgánicos, nosotros teníamos que dar el 35% y el 75% que faltaba lo da el gobierno. Los asesores nos dicen que los apoyos son cada vez más difíciles de conseguir. Aparte de que nunca llegan a tiempo, casi termina este año y seguimos esperando el del año pasado, los más retardados son los del Consejo Poblano del Café (notas de campo 2003).

Debido a que estos programas han sido los que han financiado la mayoría de los proyectos de la SCARTT, no es de extrañarse que en el ámbito político, la cooperativa ha sido partidaria del Partido Revolucionario Institucional. Las secretarías y dependencias gubernamentales que han apoyado a la Tosepan son múltiples, como la Secretaría de Finanzas del Estado, SEDESOL, FONAES, Fondos Regionales de Zacapoaxtla, INI, y SAGARPA. Al estar sujetos a estos medios de financiamiento, la cooperativa queda a merced de los juegos políticos de las autoridades locales, estatales y nacionales. Por ejemplo, durante el gobierno de Manuel Bartlett en Puebla, cuando el Ingeniero Carlos Rojas Gutierrez fue Secretario de Desarrollo Social, en el año de 1996, se le autorizó a la organización que realizara la obra del libramiento a Cuetzalan, el camino a San Antonio Rayón, y el de Tecuantepec. Sin embargo, al año siguiente, entró como Presidente Municipal Javier Mora Molina, aliado del entonces Secretario de Finanzas José Luis Flores Hernández, quienes contrataron a otra compañía para realizar la obra que fue encomendada a la Tosepan, con intenciones de beneficiarse personalmente del proyecto. Las máquinas de la cooperativa se tuvieron que trasladar hasta Chiapas en busca de trabajo para pagar su deuda con FONAES (Márquez 1999:32).

El PRI es el partido en el poder, los compañeros han sido priistas por años, la gente rechaza el cambio, otros partidos no hacen un trabajo serio y responsable. Los partidos solo se acuerdan del electorado en las elecciones, no hay una cultura de diversidad de partidos. Por eso no cambio la estrategia de apoyar a otro partido (notas de campo 2002).

Retomando el tema nacional del café, una nueva serie de políticas cafetaleras fueron definidas para el ciclo 2001-2002, gracias a las demandas de las Organizaciones Nacionales de Productores de Café, especialmente la CNOG. Dentro de los puntos importantes destaca la elaboración de un nuevo patrón de cafecultores, el establecimiento de un Fondo de Estabilización de Precios de

\$1440 millones de pesos con un monto máximo de \$20 dólares por quintal, apoyo para el levantamiento de las cosechas a través del Programa de Empleo Temporal, un Fondo Concursable de Proyectos Integrales con un total de \$1900 millones de pesos, un programa de mejoramiento de la calidad y promoción al consumo interno, y la reestructuración del Consejo Mexicano del Café para que maneje los programas y presupuestos (CNOOC 2002). El avance ha sido lento ya que el Consejo no cuenta con el personal suficiente ni con la especialización. Las irregularidades y la corrupción que caracterizan a la burocracia mexicana, no dejan de estar presentes de nueva cuenta en estos procesos como lo ejemplifica el hecho de que los apoyos llegaron con retrasos considerables, meses después de terminada la cosecha.

Los pequeños productores mexicanos no han sucumbido a pesar de todas las adversidades. Al no poder hacerle frente a la crisis de forma individual o familiar, las organizaciones se han vinculado en empresas sociales que les dan una presencia legal para negociar por precios más altos, ser sujetos a crédito, contar con insumos, dar asistencia técnica a sus socios, abrir nuevos mercados, y exportar de manera directa su cosecha, y “ocasionalmente, influir en la definición de políticas públicas” (Hernández 2002b:13). Sin embargo, si no mejora la situación, el café no se cortará y habrá mayores problemas de broca (plaga) que llevarán a una mala calidad, lo cual tendrá un impacto negativo en las exportaciones. Los expertos afirman que se tendrá la menor cosecha en 25 años y con mucho café de baja calidad. Frente a este panorama, los Asesores del CNOOC plantean una serie de opciones y propuestas. Entre ellas se encuentran la limitación de la exportación de café y la entrega de recursos para programas especiales de apoyo a los cafeticultores por parte de los organismos gubernamentales. También enfatizan las medidas alternativas experimentadas por organizaciones cooperativas latinoamericanas como la comercialización directa de café al mercado de exportación, la producción orgánica, la implantación del comercio “justo ó ético”, y la diversificación productiva. Finalmente, sustentan la participación activa de agencias internacionales de cooperación en la promoción de las ideas antes mencionadas.

El caso de la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske

El largo proceso de transformación del grano de café no puede ser completado de forma independiente por los pequeños productores que por décadas recurrieron a los beneficios de los caciques y acaparadores, y más tarde a las instalaciones del INMECAFE y BEMEX. En la región de Cuetzalan, se volvió imprescindible contar no sólo con una organización campesina consolidada, sino suficientemente grande como para poder ser dueña de su propia maquinaria e infraestructura para llevar a cabo el proceso completo de acopio, beneficiado y tostado del aromático. Los pequeños productores requieren de dinero inmediato para salir de las deudas que adquieren a lo largo del año con los comerciantes, vendiendo su cosecha “a tiempo” (Aguilar 1986:71). Estos mismos campesinos se dedican el resto del año a vender su fuerza de trabajo, ya sea empleándose con otros productores o haciendo trabajos de albañilería, hasta que vuelva el período de cosecha tanto de café como de pimienta, que van de septiembre hasta abril, dependiendo de la altura de las parcelas.

Sin embargo, muchos de estos cafecultores no pueden cosechar solos, ya que ni con la ayuda de la familia es suficiente para completar el trabajo, debido a que el grano no puede permanecer maduro en la planta, por ello recurren a la contratación de cortadores, lo cual eleva los costos de producción. Una vez cortado el grano, tiene que pasar por un proceso de beneficiado que también ocupa mucho tiempo y trabajo. Primero se despulpa antes de las 48 horas, para que no pierda peso o se deteriore. Inmediatamente después, se pone a fermentar en agua durante uno o dos días para que se agrie y pierda el mucílago que cubre el grano. Terminado este proceso, se lava muy bien, y se puede vender como pergamino. De ahí prosigue el escurrirlo y secarlo en asoleaderos o secadoras mecánicas. Ya seco, se le desprende la pajilla amarillenta con la morteadora para convertirlo en café oro, listo para tostarse o exportarse, quedando de color verde (Aguilar 1986:62).

En una primera etapa, la Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional Tosepan Titataniske (SCARTT) se dedicó a cubrir estas funciones. La organización ha tenido una historia muy interesante, de luchas declaradas en contra de los caciques de la región, problemas de

organización interna que no le han permitido completar de manera satisfactoria sus programas de trabajo, y propuestas muy novedosas que ofrecen alternativas viables para algunos de sus socios.



Imagen 3: Escudo de la SCARTT, Centro Kaltaixpetaniyoyan, Cuetzalan 2003.

Historia de la SCARTT

A partir de un estudio que se publicó en los setentas, reportando a la Sierra Norte de Puebla como una de las zonas rurales más atrasadas del país, y con el incremento de las invasiones campesinas en esa región, el estado decidió lanzar un plan regional de desarrollo rural. El denominado “Plan Zacapoaxtla”, que tuvo como objetivo principal el aumentar el ingreso de los campesinos de la región (Aguilar 1986:104-106). Por medio del Programa de Inversiones Públicas para el Desarrollo Rural (PIDER) región 32 con sede en Zacapoaxtla, durante los años de 1974 a 1983, el gobierno federal destinó un gran presupuesto para la región, y de esta forma la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos encomendó al Colegio de Posgraduados de Chapingo hacerse cargo de la asistencia técnica de los campesinos de la zona.

El PIDER, como instrumento de la inversión pública, pretendía integrar los proyectos agropecuarios y cualquier otro proyecto productivo con los programas de obras y servicios que deben apoyarlos, así como las acciones de bienestar social que mejoren las condiciones de vida en el medio rural. En la práctica, se instrumentó por medio de planes regionales de desarrollo rural. (Aguilar 1986:102).

Las primeras actividades fueron organizar a los campesinos para que pudiesen ser acreedores de servicios institucionales como tecnología, seguros agrícolas, créditos, etc. Pasaron tres años

con mínimos avances, debido al carácter paternalista y a la incapacidad oficial del programa (Aguilar y Mora 1991:15). Se decidió cambiar de estrategia, buscando la autonomía de las agrupaciones de productores, más allá de la mera recepción de apoyos. Los problemas prioritarios de los campesinos fueron siendo resaltados por ellos mismos en las asambleas, y finalmente se decidió afrontar la carencia de productos básicos para el consumo de las familias y el intermediarismo de las cosechas comerciales.

El grupo nació cuando nos cooperamos para unirnos y comprar la azúcar y el maíz, porque no existía en ese tiempo CONASUPO ni LICONSA, después la organización empezó a comercializar pimienta, café, naranja, mamey (notas de campo 2002).

A raíz de las reuniones y capacitaciones, se comenzaron a organizar grupos que posteriormente se consolidaron como la Unión de Pequeños Productores de la Sierra en el mes de marzo de 1977. Algunos de los técnicos del plan Zacapoaxtla, que promovieron esta organización cooperativa en los años del 77 al 80, posteriormente se convirtieron en asesores permanentes de la Tosepan (Aguilar 1986:95). Los campesinos indígenas fundadores de la Unión de Pequeños Productores, fueron quienes plantearon las demandas y pusieron los medios para darles solución, su amplia participación, por lo que en sus inicios se sentía un fuerte compromiso con la organización (Aguilar 2002:5). Comenzaron por reunirse al interior de sus comunidades como grupos de campesinos y artesanos en 1979, y finalmente adquirieron su primer terreno en Cuetzalan con la cooperación de \$7.5 de cada socio (notas de campo 2002).

Otro de los problemas al cual se enfrentaron en sus inicios fue la escasez de la panela o piloncillo en la región. En su lugar se comenzó a consumir en grandes cantidades el azúcar, y los comerciantes se aprovechaban de esto vendiéndola hasta \$15 el kg mientras que el precio oficial era de \$2.15. La Tosepan buscó el apoyo del Colegio de Posgraduados de México para que las comunidades organizadas proveyeran de azúcar a los socios y aparte se pudiera comenzar a surtir a la Sierra con arroz, aceite, maíz, frijol y sal, por toneladas.

Nadie ganaba un sueldo en ese entonces, todos poníamos de nuestra bolsa. A veces íbamos a México una vez a la semana y una vez a Puebla y aunque el colegio nos apoyaba con el transporte, pero no con las comidas, era pérdida de tiempo...pero llegamos a traer hasta 100 toneladas de azúcar (Osorio 1999:206).

Comenzaron afiliándose tres comunidades, Tzinacapan, Ayotzinapan y Xaltipan, y para 1980 ya eran 32 las que participaban en resolver el problema de la comercialización de productos básicos. Más allá de la falta de asistencia técnica para los cultivos, se percataron que sin el control de la comercialización de los productos claves en la región, el café y la pimienta, aparte de los productos básicos de consumo, los problemas de pobreza y subdesarrollo persistirían (Márquez 1999:16). Mientras el ingreso seguía estancado, y los bienes básicos de consumo para la familia se encarecían, los campesinos se encontraban presos dentro de un mecanismo de extracción de excedente que provocaba la migración de la fuerza de trabajo rural, ofreciendo una mano de obra muy barata en el exterior (Aguilar y Mora 1991:36). Para poder dar alternativas a los pequeños productores, en este mismo año se obtuvo la figura asociativa que le permitiría a la organización ser sujeto de crédito, constituyéndose así como Sociedad Cooperativa Agropecuaria Regional con el nombre náhuatl de *Tosepan Titataniske* que significa “unidos venceremos”. Se acordó que los miembros de la cooperativa serían campesinos pobres, jornaleros, artesanos, amas de casa, albañiles o carpinteros, que luchaban por mejorar sus condiciones de vida de forma organizada (Márquez 1999:23-24). Actualmente la visión de algunos de los socios con respecto a estas mejoras en sus condiciones de vida, no es muy clara; sin embargo, otros afirman que “no ha sido al 100%, pero se ha tratado de hacer. Todavía no tenemos todos los servicios pero uno que otro si lo tenemos” (notas de campo 2002).

Empezaron a surgir las tiendas rurales en las comunidades, organizadas por la gente que se reunía cada domingo en las oficinas del centro, y que se fortalecieron cuando entró José López Portillo con los programas de abasto comunitario en zonas marginadas (notas de campo 2002). Resuelto el problema del abasto desde 1980, a través del Programa CONASUPO-COPLAMAR, que distribuyó cerca del 60% de los alimentos básicos en la región, la organización pudo enfocarse en la resolución de otros problemas como la comercialización de sus cosechas, la necesidad de servicios públicos, y la distribución de insumos agrícolas (Aguilar 1986:132). Se construyó el primer beneficio húmedo de café, obra para la cual fueron aportadas 8,800 faenas, las cuales representaban aportaciones de los socios para el crecimiento de la cooperativa. Se comenzaron también a tener viveros para formar huertos pimenteros, ya que la pimienta gorda se acopiaba y

vendía desde el 77, y necesitaban reponer los árboles tumbados al inicio por la falta de experiencia en la colecta. El comercio de la pimienta tardó en estabilizarse después de muchos problemas con diferentes organizaciones y experiencias difíciles al entrar en un mercado del cual no tenían información ni experiencia (notas de campo 2002).

En el 79 nadie le quería entrar, se perdió y se vendió barato. Mucha gente no quiso seguir por la amenaza de los coyotes. No dejamos de trabajar, se recuperó el precio. En la pimienta siempre ha habido alza, es más noble en el precio que el café. Eso nos ayudó a estar siempre unidos, comenzamos a juntarnos, a tener relaciones en Veracruz, Chiapas, en Copainalá rumbo Tabasco, Oaxaca, Sierra de Juárez. Les dijimos que les dábamos nuestro permiso de exportación y con eso la vendían con nombre de la Tosepan y con el tiempo pueden hacer una organización que los va a proteger (notas de campo 2002).

En los 70's y 80's, los caciques de Cuetzalan auspiciaron el apoyo del movimiento agrario Antorchista, para combatir a la Cooperativa Tosepan Titataniske. En el año de 1979 acusaron a la organización de promover la invasión de tierras, de ser comunistas, y de corrupción. Inclusive los sacerdotes católicos de la zona, que mantenían alianzas con las familias adineradas, comenzaban a desprestigiar a la Tosepan en sus sermones dominicales. Se creó una lucha de poder muy marcada entre la clase campesina y la elite comercial y religiosa.

En ese año (1979) tuvimos una reunión con sacerdotes de la región para darles a conocer lo que busca la organización cooperativa. En esa reunión estuvimos Miguel Osorio y Valerio López. Esa reunión se llevó a cabo porque el párroco de Cuetzalan empezaba a atacar en el sermón a la organización cooperativa, le decía a la gente que tuviera mucho cuidado porque hay un grupo de campesinos que están organizando y que son comunistas. Estuvieron en la reunión sacerdotes de Xochitlán, Nauzontla, Jonotla, Tuzamapan, Huehuetla, Santiago, etc (Osorio 1999:208).

Hasta la década de los setentas, los caciques habían utilizado sus estrategias legales, sus conexiones políticas, la violencia y el soborno para opacar los movimientos de unificación de los pequeños productores. Esto estaba respaldado por la geografía del lugar, por la dispersión de las comunidades indígenas en las montañas, la falta de caminos, transporte, créditos, y equipo técnico; que no permitían la solidaridad entre los pequeños productores y alimentaban la dependencia enteramente en la oligarquía de los caciques del café (Glick 2002:74). Al darse cuenta del apoyo federal que recibía esta cooperativa local, los acaparadores cambiaron de estrategia y se dieron a la tarea de crear cooperativas falsas de campesinos, que en un principio

funcionaron para conseguir financiamientos gubernamentales para el supuesto desarrollo rural (Aguilar 1986:88).

Por otra parte, los asesores de la SCARTT se volvieron expertos en gestionar el apoyo de programas gubernamentales que les permitieron ir ganando la confianza de los campesinos para lograr organizarlos e ir fortaleciendo la cooperativa. A través de cursos de capacitación y educación cooperativa, y por medio de la comercialización de la naranja y el zapote mamey, se dio inicio a los programas para el mejoramiento de la producción y la distribución de insumos para el campo. Factores ecológicos influyeron en el año de 1983 cuando una helada afectó parte de la cosecha del café, por lo que la cooperativa, respaldada por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, propuso al gobierno federal y estatal un programa emergente para la generación de empleos en la zona. Por primera vez en el país, se le entregaron fondos públicos a una organización campesina, con la libertad de administrarlos y ejecutar sus propias obras, que beneficiarían, según sus números, a 150,000 habitantes de la Sierra Norte de Puebla (Aguilar 1986:149). Se construyeron más bodegas y asoleaderos, se comenzaron a rehabilitar caminos de terracería y los cultivos comenzaron a diversificarse. Para tal efecto se obtuvo un módulo de maquinaria constando de un trascavo y cinco camiones de volteo (notas de campo 2003).

El siguiente periodo de la Tosepan Titataniske, lo clasifican de 1984 hasta 1989, y lo caracterizan por procesos de desarrollo económico, político y social. En esta época se siguieron gestionando recursos federales, estatales y de la banca privada, para el acopio y comercialización de café, pimienta, mamey, cítricos y artesanías. A mediados de 1985, se terminó la obra del beneficio seco, cuya capacidad de procesamiento por temporada alcanza los 40,000 quintales de café (Aguilar 1986:152). En las comunidades se construyeron varias bodegas y patios de secado que sirven como centros de acopio. Fue durante este periodo que se invitó a otras tres organizaciones campesinas y a diez ayuntamientos, a colaborar en la elaboración de un Programa de Desarrollo Regional proveniente de las demandas analizadas en las reuniones mensuales de la Asamblea General. Los asesores de la cooperativa, describen este periodo como un proceso interno de la organización de toma de conciencia política, que tuvo su clímax cuando un socio, campesino y *maseual* (indígena), propuesto por la SCARTT como candidato, y apoyado por el PRI,

fue electo como presidente municipal de Cuetzalan, con un programa de trabajo que fue aprobado por la Asamblea General de la Tosepan (Aguilar y Mora 1991:74).

La SCARTT ha logrado una posición en la estructura de poder formal a través de una lucha intencional y organizada y que obedece a una estrategia en donde se ha planteado complementar y coordinar el trabajo de la organización con la administración pública municipal a fin de impulsar aún más el desarrollo rural en la región (Aguilar y Mora 1991:107).

A pesar de que varios servicios públicos fueron llevados a las comunidades de los municipios y se avanzó en las obras de comunicación como la pavimentación de carreteras y la construcción de puentes (Aguilar 2002:6), el trabajo del presidente municipal fue muy limitado por parte del partido oficial. A pesar de ello, la SCARTT se encargó de construir la carretera a Rayón, contratados por la presidencia, y con esto pudo crecer su influencia en la generación de empleos durante la crisis del café. Este fue un antecedente importante, ya que son pocos los casos en el país en donde las organizaciones campesinas hayan abordado la gestión municipal como un medio para impulsar el desarrollo rural “aún y cuando tengan bastante que aportar a los municipios en los campos de la práctica democrática para la toma de decisiones y en el de la programación, ejecución y evaluación de proyectos” (Aguilar y Mora 1991:3). Sin embargo, el presidente municipal Agustín Ramiro Olivares al finalizar su “ejercicio de autoridad”, salió peleado con la organización, se deslindo totalmente de la Tosepan y vive en condiciones de pobreza en la actualidad.

...aunque se ganó la elección, no se pudo ejercer la autoridad con libertad, porque le impusieron una mayoría de regidores enemigos de la Cooperativa Tosepan Titataniske y no le permitieron actuar con libertad al presidente, quien al terminar su período salió como enemigo de la Tosepan (Márquez 1999:28).

Mientras estuvo trabajando el INMECAFE en la región, de 1970 a 1989, se tuvieron resultados de un aumento en la producción a tal grado en la Sierra Norte de Puebla, que el café logró abarcar un 75% de los ingresos del sector agrícola. Durante la crisis de finales de los 80, en el periodo de Miguel de la Madrid, los tecnócratas comenzaron a juzgar a las instituciones estatales dedicadas al campo como organismos ineficientes, dentro de los cuales estaba el INMECAFE. En 1986, la agricultura del país se comenzó a liberalizar con la afiliación de México al GATT. Se privatizaron compañías como FERTIMEX, BANRURAL y AZUCAR. Durante este proceso, se colapsó la OIC, afectando de manera directa y con más fuerza a los pequeños productores mexicanos que se

movilizaron en contra del INMECAFE. Brotaron acusaciones de corrupción y desvíos que terminaron por desvirtuar al organismo estatal (Porter 2000:122). En el año del desmantelamiento del Instituto, 1989, veíamos que cayó una fuerte nevada en la Sierra que dañó el 60% de los cafetales con pérdidas irreversibles (notas de campo 2002). Al mismo tiempo, se rompió el acuerdo que regulaba los precios internacionales, mientras que la sobreoferta del aromático invadía los mercados, y hacía que los precios bajaran por debajo de los costos de producción. La consecuencia lógica fueron una serie de crisis económicas en todas las zonas cafetaleras del país (Pérezgrovas y Celis 2002:1). Los socios de la Cooperativa no fueron exentos del impacto negativo de la caída del precio internacional, más aparte resintieron la salida obligada de varios de los técnicos-asesores de la organización, durante el periodo entre 1990 y 1994. Analizando las pérdidas y vislumbrando un panorama bastante difícil, la Tosepan Titataniske tuvo que incursionar en cultivos alternos al café para salir adelante, y se enfocó en la creación de empleos como lo vimos anteriormente, en los trabajos de mantenimiento de terracerías, la construcción de calzadas de piedra, y la pavimentación de carreteras. Otros de los proyectos que nacieron con esta crisis fueron los huertos de vainilla, los árboles de nuez de macadamia y la planta productora de hongo seta (Aguilar 2002:7).

Durante el periodo de 1992 a 1993, se comenzó el programa de la vainilla en trece comunidades de las zonas media y baja, por lo que se requería de bastante asesoría técnica. La organización decidió cambiar su estrategia y en lugar de buscar asesoría externa, comenzó un programa de capacitación para algunos de los socios jóvenes más participativos como “responsables del mejoramiento de producción”. De esta forma nacía el cuadro de promotores que ha ido creciendo y se mantiene hasta la fecha. Se escogieron personas que siempre habían sido productores, originarios de la zona y hablantes del náhuatl y el español. A este nuevo grupo se le encomendó el programa de reconversión de cafetales que constaba en un paquete tecnológico más completo y un programa más continuo, después del fracaso de la vainilla. Fueron la falta de información y experiencia, junto con las enfermedades de la orquídea, los causantes del fracaso del proyecto (notas de campo 2002). De los 13 grupos del proyecto de la vainilla también se desprendieron los primeros grupos de mujeres, encabezados por cuatro promotoras, con proyectos

de traspatio como la engorda de cerdos en chiquero, el manejo de aves de corral, y la venta colectiva de artesanías. Los recursos económicos provenían de Alianza para el Campo y del Programa de Mujeres en el Desarrollo Rural. Fueron aumentando los grupos hasta llegar a ser 16 agrupaciones que en 1998 y en 1999 lograron acceder a proyectos colectivos de tortillerías y panaderías (notas de campo 2002). Los grupos de mujeres tuvieron una ruptura muy fuerte hace aproximadamente 6 años, por lo cual existen actualmente varias asociaciones de mujeres indígenas independientes de la Tosepan en la zona. Son pocos los grupos restantes que están bien organizados y que tienen proyectos exitosos, debido a los problemas con los grupos externos, a la falta de formación de formadoras, y a la naturaleza misma de sus proyectos.

Cambio de paradigma al interior de la SCARTT

Antes de que cortaran los insumos al campo, durante la cosecha de 1995-96, el programa de Alianza para el Campo comenzó a repartir fertilizantes químicos, apoyando hasta con 6 bultos por hectárea, ya que el precio del café había repuntado. Esto fue un retroceso en el programa piloto de café orgánico que se había comenzado a implementar en algunas parcelas de miembros de la SCARTT. El programa se fue por la borda, una vez que ya estaba en producción. Junto con esta iniciativa se terminó la del antiguo Instituto Nacional Indigenista que también estaba promoviendo el café orgánico a través del Programa Indígena de Desarrollo. Sin embargo, al término de dos años se dio por finalizado el proyecto y no hubo seguimiento.

La misma cooperativa tuvo la culpa de adoptar el café tecnificado, que bueno que se bajaron los precios, para voltear las cosas que antes ignorábamos. Nos dio la oportunidad que nos dan los problemas, poder tener una conciencia más clara (notas de campo 2002).

Desde sus inicios, y siguiendo un patrón de asesoría externa, la cooperativa siempre ha recibido mucho apoyo de académicos, investigadores y universitarios en programas de servicio social, entre otros. Precisamente, por medio de un ingeniero de la Universidad de Chapingo, es como la cooperativa llegó a conocer el programa orgánico de UCIRI, en Oaxaca. Algunos promotores fueron invitados y capacitados en los cafetales oaxaqueños para comenzar a trabajar en las

prácticas del proceso de café orgánico, con el propósito de instalar parcelas demostrativas y poco a poco ir fomentando el interés en las comunidades. Por otro lado, la Cooperativa se fue deslindando del INI porque sintió que los “querían manipular”, y no fue sino hasta últimos años que han vuelto a reanudar relaciones con la ahora re-nombrada Coordinadora Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas por intereses económicos (notas de campo 2003).

Para los promotores se logró un subsidiado por parte del programa de Alianza para el Campo, que desde el 97 les pagaba un salario como técnicos agrícolas del Consejo Poblano del Café. Estos pagos se suspendieron en el 2000 cuando el precio del grano bajó mucho más. A pesar de estos altibajos, el café ha sido y sigue siendo sin duda, parte medular de la SCARTT. Los programas enfocados hacia este rubro han sido muy variados, desde la asesoría técnica y el apoyo en la producción primaria, a través de la donación de plantas para la renovación de cafetales; el acopio, beneficiado y comercialización; la difusión y adaptación de variedades mejoradas de café; la promoción de la diversificación productiva con cultivos alternativos al café, tanto nativos (pimienta y mamey) como exóticos (macadamia y cedro rosado); la reconversión de los beneficios húmedos en módulos ecológicos; y el aprovechamiento de los subproductos del café.

Este rubro ha sido precisamente el que ha cambiado el paradigma de la cooperativa, ya que después de una gran demora por la falta de visión de algunos asesores, se están revalorando los agroecosistemas cafetaleros que los socios han mantenido a lo largo de los años, a pesar de las recomendaciones e imposiciones de programas de tecnificación en las parcelas. La reconversión a la agricultura orgánica se reforzó con la llegada de un estudiante de servicio social, que posteriormente se integró de tiempo completo como el ingeniero a cargo del programa orgánico. La SCARTT se contactó de nuevo con UCIRI y con la agencia certificadora OCIA (Organic Crop Improvement Association), para recibir capacitaciones y asesoría. Debido a la cercana relación con la CNOC (Coordinadora Nacional de Organizaciones Cafetaleras), se logró la conexión con CEPCO (Coordinadora Estatal de Productores de Café de Oaxaca) que los apoya con créditos, comercialización conjunta, capacitación, asesoría y apoyo a su comercialización (notas de campo 2003).

La cooperativa mantiene un vínculo cercano con organizaciones cafetaleras como CNOC desde sus inicios, sobre todo por que hay una identidad fuerte de forma de concebir el desarrollo, formas de vida, muchas coincidencias, que igual las hay en la zona pero no hay trabajo o iniciativas independientes (notas de campo 2002).

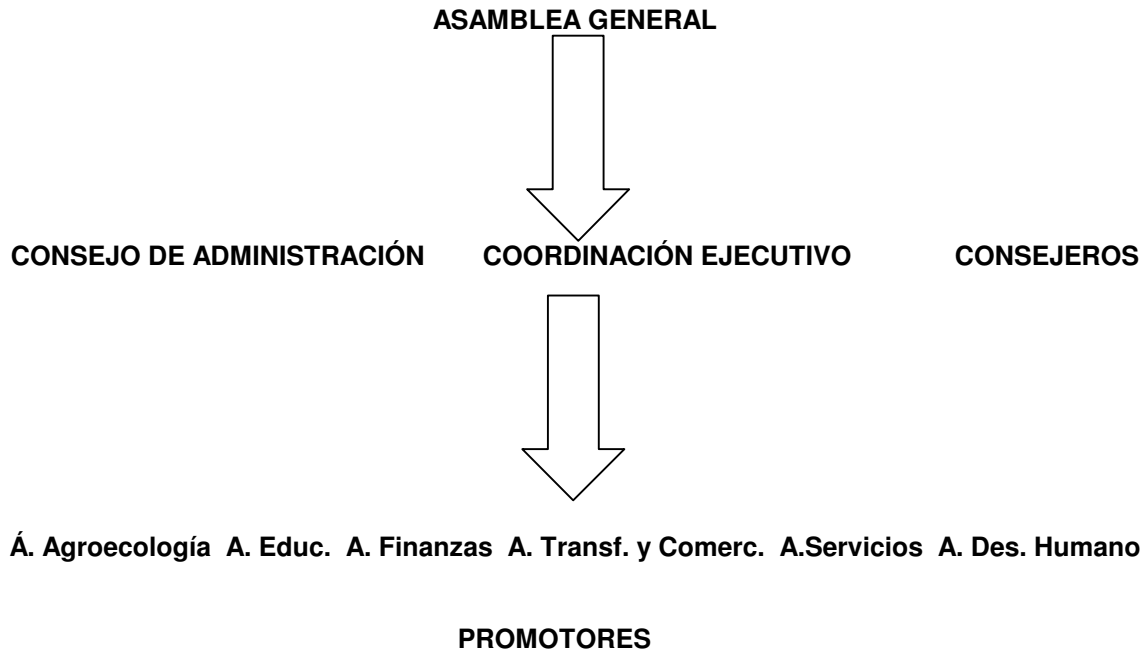
En el año 2001 la cooperativa recibió un reconocimiento como Empresa Social Exitosa por parte del Fondo Nacional de Apoyo a Empresas Sociales (FONAES), contando con una marca comercial para su café tostado y molido, Café Tosepan, aunque no contaban con un plan de comercialización, ni con un mercado estable. En el 2001, la SCARTT fue galardonada con el Premio Nacional al Mérito Ecológico, debido a las iniciativas que ha realizado por preservar el medio ambiente de la región, a través de la difusión y la adopción de tecnologías ambientalmente amigables y la concientización de sus socios sobre los problemas de degradación ambiental (SCARTT 2002b:5). Sin embargo, la opinión de sus mismos socios dista mucho de este merecimiento.

Las despulpadoras están todas sucias, los cafetales y el traspatio está lleno de plásticos, yo pienso que es falta de interés, es penoso y no es justo que nos entreguen mala calidad, no hemos terminado de aprender. Esto es en todas las comunidades, no están cumpliendo, parece que no queremos entender. Estamos muy mal, mal completamente, creo que la misma Tosepan es la que debe ir analizando quienes son los verdaderos productores orgánicos (notas de campo 2002).

A veinticinco años de organización: funcionamiento actual

En el año 2002, al cumplir 25 años de trabajo organizado, la Cooperativa Tosepan estimaba que del 95% de sus socios indígenas nahuas, 3200 eran productores de café, 2800 pimenteros, 1200 mujeres, 80 familias artesanas y 600 jornaleros. La tenencia de la tierra bajo un régimen de pequeña propiedad, lanzaba el promedio de 0.75 ha por productor (SCARTT 2002b:6). En las asambleas de cuarto domingo, que supuestamente representan la máxima autoridad de la cooperativa, los representantes de cada comunidad presentan informes sobre el avance o los problemas que se tienen en sus localidades.

Cronograma de la SCARTT



Desde un inicio, los socios han estado acostumbrados a reunirse periódicamente, tanto a nivel comunitario como regional, para tratar asuntos de todos los proyectos. Los nuevos programas de trabajo que se han ido incorporando responden a las demandas, necesidades y propuestas que se exponen en las asambleas y la capacidad que se ha tenido para llevarlas a cabo. Aunque no siempre lo han conseguido, se ha buscado complementar los proyectos con programas de capacitación y formación relacionados con los planes de trabajo y con la filosofía del cooperativismo. Las elecciones para los dirigentes, hasta la fecha se han dado de forma democrática con variaciones en los periodos de autoridad.

Por ser mayoritariamente indígenas, los socios poseen valores culturales que han sabido incorporar a las actividades de la organización, tales como la solidaridad, el apoyo mutuo, el respeto a los demás, el trabajo comunitario, etc. Asimismo, el ejercicio de los principios y valores del cooperativismo han fortalecido sus prácticas culturales (Bacre y Aguilar 2002:157).

La Tosepan se considera una sociedad de productores campesinos que cuenta con los atributos que fortalecen dichas organizaciones:

...la identidad de clase, la libertad en la toma de decisiones, los procesos de aprendizaje, la comunicación entre sus miembros, la identificación de intereses entre los líderes y sus bases, así como la práctica democrática para renovar a los directivos (Aguilar 2002:15).

A pesar de lo que ilustra la cita anterior de uno de los asesores, los cooperativistas reconocen que en las bases, ha hecho falta trabajo en conjunto, comunicación a nivel comunitario, y cuando llega el momento de responder por la organización, “negamos que somos de la cooperativa en las elecciones, no tenemos bien puesta la camiseta”. Pero hacia el exterior se proyecta una imagen de una organización independiente, “el gobierno siempre ha querido que la cooperativa sea de él, aquí hay muchas organizaciones que dependen de una sola persona, nosotros no” (notas de campo 2003).

Los grupos de directivos se han ido formando dentro de la misma organización, a través de las capacitaciones y la asistencia técnica. Sus objetivos en la actualidad son el difundir eficazmente las técnicas agronómicas, unir la teoría a la práctica, favorecer el intercambio de experiencias entre campesinos, impulsar el desarrollo indígena y campesino de forma integral, formar formadores, así como a los cuadros de la organización, y profundizar la concientización económica, política, etno-cultural, de género, y ambiental entre los socios de la cooperativa. Esta labor titánica, al tratar de abarcar tantas áreas distintas desde tantas perspectivas, no ha sido eficazmente llevada a cabo. Los mismos promotores y directivos reconocen que existen una serie de contradicciones al interior de la organización. El modelo de Desarrollo Sustentable Tosepan que han venido construyendo en los últimos años, aún le falta una base sólida para poder llevarse a cabo. Existen problemas de comunicación a nivel interno,

...ya que se han hecho muchos trabajos y nos perdemos y descuidamos la comunicación con las comunidades y a nivel familiar, como padres de familia y socios perdemos comunicación con los hijos, y se pierde comunicación cultural. Pero con los nuevos elementos de la filosofía del Desarrollo Sustentable, sentimos que vamos a reforzar con el centro Kalta, un proyecto ambicioso para dar otra cara al Mundo moderno y al PPP, ahora será el Plan Puebla Tosepan (notas de campo 2002).

La metodología que ha implementado la Tosepan está basada en talleres que combinan elementos teóricos y experiencias prácticas, a través de la socialización de los conocimientos, y el uso de la comunicación a distancia y la educación virtual (SCARTT 2002b:11). Esta metodología

es eficiente cuando se comparte el idioma y la cultura, y esto impulsa la participación de los socios. Estos se identifican con los promotores porque los ven como su propia gente. Sin embargo, el sistema no funciona cuando se presentan talleres teóricos, en un salón de clases, en español y en donde los participantes tienen que permanecer sentados en sillas incómodas escuchando hablar a un “experto” por largas horas y se espera que tomen notas. Ellos mismos opinan que,

Hay poca participación de nosotros los socios, veo que la directiva y los ingenieros le echan todas las ganas pero nosotros los socios no lo hacemos. El grupo de orgánicos es muy reducido, comparado con el grupo de productores de café, no se quieren organizar, cada quien lo quiere a su manera, el retraso es por la culpa de nosotros mismos (notas de campo 2002).

El proyecto de capacitación, que para muchos representa el sueño de unos pocos (en específico de algunos asesores), tiene como base el “Centro de Formación Kaltaixpetaniloyan” (casa donde se abre el espíritu) recién inaugurado en el 2003. La historia de este centro también está plagada de contradicciones e intereses encontrados, y comienza desde mayo del 2001, cuando el asesor principal de la Tosepan, fue invitado a participar en el Programa de Fortalecimiento de Liderazgo del ITESM (Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, y la Fundación W.K. Kellogg y Lasspau-Harvard). Este programa tenía como objetivo, el sentar las bases para establecer un tópico de educación indígena en la Escuela de Graduados en Educación de la Universidad Virtual del Sistema Tec de Monterrey. La cooperativa acordó establecer un Centro Comunitario de Aprendizaje en sus instalaciones en Cuetzalan, como estrategia principal de un proceso educativo regional. Se unieron a este proyecto el CONAFE y la Fundación Banamex con miras a lograr “una educación integral y un desarrollo humano basados en la sustentabilidad y la armonía con el medio ambiente, con los demás y con uno mismo” (Bacre y Aguilar 2003:133), donando cuantiosas sumas de dinero invertido en la infraestructura y en tecnología de punta en comunicación.

El universo de acción del Kaltaixpetaniloyan está totalmente ligado al programa de Café Orgánico de la Cooperativa, ya que su misión es “promover la formación de niños, jóvenes, mujeres y hombres de la Sierra Nororiental de Puebla para alcanzar el desarrollo sustentable de sus familias, sus comunidades y de la región”, mientras que su visión es “desarrollar las capacidades y conciencias de los habitantes de la Sierra Nororiental de Puebla para que puedan

ser sujetos de su propio desarrollo” (Bacre y Aguilar 2002:172-73). En papel el proyecto suena maravilloso, sin embargo, la realidad dista mucho de lo ideal, y más en las zonas de alta marginación como lo es el municipio de Cuetzalan. Va a ser difícil lograr la apropiación del proyecto en esta generación, sobre todo si analizamos lo distante que están los saberes y técnicas de los medios de comunicación más avanzados que se ofrecen en el Kalta como el internet y las imágenes vía satélite. Los beneficios directos de la enorme inversión que representa el Centro de Formación, no son visibles para la mayoría de los socios, quienes difícilmente utilizarán el lugar como está planeado. La intención última de esto es promover la experimentación campesina para reforzar la capacidad de investigación en la región.

El fuerte interés de algunos organismos oficiales, privados y de enseñanza por instalar centros de aprendizaje ha sido una coyuntura que la SCARTT ha sabido aprovechar para dotar de algunos equipos tecnológicos y de parte de la infraestructura requerida al Centro de Formación “Kaltaixpetaniloan” (Bacre y Aguilar 2002:177).

El Centro fue construido en un terreno de la SCARTT en donde se encontraba el primer beneficio, la bodega, la blockera, la planta productora de hongo comestible, la granja de lombricomposta, la granja de marranos y el banco de germoplasma de café que constituye la parcela demostrativa. Toda esta infraestructura, que funciona más como pantalla política que como verdadero centro demostrativo viable, entró al proyecto como módulos productivos que se complementarán en un futuro con una área de producción de alimentos que incluye un huerto de hortalizas, gallinero, establo, estanques de peces, y granja de conejos. En el edificio se construyeron salas de cómputo y proyecciones, que cuentan con señal de internet y EDUSAT; biblioteca y salones; áreas de servicios (comedor y dormitorios); y un área de especies de plantas típicas de la región (arboretum). Para complementar la integralidad del proyecto se gestionó ante el antiguo INI, el Centro Indígena de Turismo Alternativo (CITA), que consta de cabañas construidas con técnicas ecológicas que servirán de albergue para los socios que tengan que quedarse a pernoctar durante los cursos, ó para investigadores y estudiantes que asistan a talleres y conferencias o a estancias cortas, y los fines de semana para hospedar turistas y fomentar el ecoturismo. Para la gestión de los financiamientos requeridos y la administración de los mismos,

se constituyó la Asociación Civil “Yeknemilis” (vida digna) que está conformada por los promotores, asesores internos y externos así como algunos investigadores.

La cantidad de recursos económicos que gestiona y maneja la Tosepan son bastante significativos comparado con cualquier cooperativa campesina del Estado de Puebla. La transformación de este dinero en bienes materiales como maquinaria, instalaciones de punta, y edificios, se refleja de inmediato en la impresionante infraestructura con la que cuenta la SCARTT. Sin embargo, la transformación de estas sumas cuantiosas de recursos en mejoras en la calidad de vida de la mayoría de los socios, no salta a la vista. Muy por el contrario, muchas de las críticas locales hacia la Cooperativa, son precisamente que los beneficios se quedan en manos de muy pocos socios, que resultan ser siempre los mismos. Dentro de la misma organización se ha cuestionado la eficacia de tratar de abarcar a tantas comunidades, atender a tanta gente y tener tantos proyectos distintos, sin contar con el personal suficiente para llevarlos a cabo debidamente y que logren los cambios profundos que pretenden. Después de veinticinco años de trabajo constante, de muchas mejoras y de la construcción de una gran organización como la Tosepan Titataniske, un gran porcentaje de los socios y socias siguen viviendo en condiciones de alta pobreza.